

RAMON



SALTES



Cataluña

TARRADELLAS A MADRID

CUARENTA y seis años después de que Maciá y algunos consellers de la Generalitat viajaran a Madrid en tren para concretar la puesta en marcha del organismo autonómico catalán, el president Tarradellas tomará el tren esta semana para realizar su tercer viaje a la capital en esta segunda mitad de siglo. El hombre de confianza de Tarradellas, Rahoia, y el secretario general técnico de la Generalitat, Bricall, han ido por delante con un "dossier" en el que se resumen todos los decretos firmados hasta ahora por Tarradellas, seguramente para demostrar su escasa entidad, ya que de momento la Generalitat no da para más, y para entregar de paso una carta personal del president al presidente.

Los que son poco partidarios de la figura de Tarradellas piensan que tratará de distanciarse de lo obtenido en Madrid hasta el momento por las comisiones mixtas Gobierno-Generalitat para el traspaso de competencias. En esas comisiones vigilaba Abril Martorell, partidario de que no se traspase hasta que haya Estatuto para Catalunya más que lo justo para que no cunda la desesperanza, lo que ahora queda celosamente guardado por Landelino Lavilla. Eso es lo que piensan los que son poco partidarios de Tarradellas, es decir, que tratará de seguir manteniéndose personalmente en el centro de cualquier avance hacia la plena recuperación de la autonomía.

Pero la opinión pública catalana, al menos la que teme por la Generalitat, considera que cualquier camino es bueno para traer fragmentos de autonomía a casa. Es mucho más preocupante que cunda el desencanto entre los catalanes sobre la eficacia de la Generalitat, hasta ahora vacía; Generalitat mil veces reclamada y sólo dos conquistada en lo que va de siglo. Cualquier avance está por encima de las guerrillas de protagonismo.

Alguien ha dicho que, de seguir como hasta ahora, cuando se forme un nuevo Consell de la Generalitat ni Ramon Trias Fargas ni Joaquim Arana se desesperarán por no verse en la quiniela de aciertos, porque los consellers, además de no cobrar, su trabajo esencial consiste en recibir comisiones mil con problemas de todo tipo y sólo poderle responder con una plática cada vez menos reconfortante. Por no tener los consellers de la Generalitat no tienen ni secretaria por las tardes, y es frecuente llamar al Palau de la Generalitat y que se ponga un consellers directamente al teléfono, si es que puede dejar la máquina de escribir.



Según algunas filtraciones, Tarradellas quiere plantear a Suárez qué papel van a jugar a partir de ahora los gobernadores de las cuatro provincias catalanas, que hasta ahora siguen jugando, como todos los gobernadores, un papel más parecido al de virreyes del poder central que a otra cosa. Pero si todavía no hay ni secretaria para los consellers es fácil predecir que las negociaciones en Madrid para reducir el papel de los gobernadores y para arrancar cualquier traspaso de importancia para la Generalitat van a ser muy duras. ■ **MANUEL CAMPO VIDAL.**